



enero / 87

Los resultados electorales marcan una nueva pauta de la situación brasileña

Danilo TRELLES

Pese a que aún faltan cómputos definitivos de algunos distritos, recién ahora se tiene un cuadro general de los resultados registrados en las últimas elecciones brasileñas que permiten elaborar un panorama completo de la nueva situación.

Se han registrado un total de 70 millones de votos aproximadamente, de los cuales un 25 por ciento son votos en blanco, lo que demuestra el escaso atractivo que las elecciones representaron para muchos.

El PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño), que constituyó el bloque opositor al gobierno militar que se entronizó en el poder luego del golpe contra Goulart en 1964, ha elegido gobernadores en 22 de los 23 estados del Brasil. Ha perdido solamente en Sergipe, donde resultó electo el candidato del PFL (Partido del Frente Liberal), que sostuvo al gobierno militar en sus últimos periodos.

La renovación del Congreso fue sólo de un 70 por ciento del total, lo que resulta absurdo ya que las elecciones fueron convocadas para integrar una Asamblea Constituyente encargada de elaborar una nueva constitución, por lo que lógicamente debiera haberse partido de un cambio total de los legisladores.

En la Cámara de Senadores el PMDB eligió 34 miembros contra 8 del PFL. En diputados el PMDB logró 149 nuevos miembros contra 54 del PFL, 19 del PDS, (Partido Democrático Social) grupo que en origen era el partido de los militares, 9 el PDT (Partido Democrático Trabalhista), 7 el PTB (Partido Trabalhista Brasileño), 11 el PT (Partido Trabalhista), 2 el PCB (Partido Comunista Brasileño) y 1 el PC do B (Partido Comunista del Brasil).

La significación de estos resultados es obvia. El PMDB controla la mayoría absoluta de la Asamblea Constituyente y podrá maniobrar a su antojo en la elaboración de la nueva constitución, que deberá decidir como una de sus tareas más inmediatas, el plazo en que expira el mandato del presidente Sarney y la convocatoria de las primeras elecciones directas para designar su reemplazante. Un dato resulta significativo: apenas comprobados los resultados generales de las elecciones, el presidente del PMDB Ulyses Guimarães se ha manifestado a favor de la reducción de los plazos a 4 años, con lo que las nuevas elecciones deberían realizarse a más tardar en 1989.

Las elecciones para gobernadores registran resultados bastante curiosos. Brizola ha perdido la elección en Río de Janeiro, no obstante haber aumentado su candidato, el profesor Darcy Ribeiro, el caudal electoral del PDT sobre la elección anterior. La razón es que sus adversarios votaron unidos en la Alianza Popular Democrática, que agrupó el PMDB con la derecha del PFL y otros partidos como los comunistas del PCB.

En el nordeste (Pernambuco y Bahía) han triunfado candidatos de una izquierda moderada como Miguel Arraes y Waldir Pires, unidos por una proximidad ideológica que hace predecir la formación de un frente de significativa presencia en el país, por lo que puede representar para los programas de desarrollo de una región empobrecida y azotada por las peores calamidades.

El PT (Partido Trabalhista) del líder sindical de San Pablo, Luis Ignacio Lula da Silva, continúa su vigoroso ascenso. En las elecciones que acaban de realizarse Lula ha obtenido la más alta votación como diputado a nivel nacional con más de 700 mil electores, superando incluso al presidente del PMDB Ulyses Guimarães. Las fuerzas del PT se han duplicado en todo el país y representan ahora el sector más significativo del campo sindical brasileño.

Las elecciones para diputados estaduais, donde se han registrado alianzas ocasionales para apoyar distintos candidatos, siguen las líneas que marcan la

votación de los gobernadores y que aseguran una acción tranquila de los representantes del PMDB, que han obtenido cómodas mayorías.

Si bien en el panorama electoral las cosas resultan claras a la vista de los resultados obtenidos, no resulta lo mismo en el campo político. Ya hemos comentado el impacto de las nuevas medidas económicas del presidente Sarney, decretadas apenas pasadas las elecciones y que significan cambios radicales con relación al **Plan Cruzado**. La lógica del nuevo paquete económico es proceder a un descongelamiento de los precios y dejar que éstos se reajusten a las nuevas condiciones del mercado, para proceder entonces a un nuevo congelamiento. La mayor parte de estos aumentos no serán incorporados a los reajustes salariales en virtud de la decisión del gobierno de crear un nuevo índice de precios, que sólo tendrá en cuenta la alimentación, el transporte y la habitación. Una serie de ítems como cigarrillos, bebidas, tarifas de energía eléctrica, gasolina y alcohol que sufrirán recargos entre el 35 y el 120 por ciento, no serán tenidas en cuenta en los índices de precios al consumo (IPC). Los reajustes salariales se aplicarán sólo en el caso que la inflación, fijada de manera arbitraria por el gobierno supere el 20 por ciento de aumento y se detendrán incluso en ese nivel. Si la inflación superase ese índice en el curso del próximo año, los excedentes serían discutidos en próximas negociaciones. Si no se alcanzase el nivel de inflación del 20 por ciento los trabajadores tendrían derecho solamente a un reajuste automático del 60 por ciento del IPC y a la negociación del 40 por ciento restante.

Las consecuencias de tal sistema serán desastrosas para la capacidad adquisitiva de los salarios, que verán disminuidas sus posibilidades reales. Las nuevas medidas cancelan las contrataciones de personal por los organismos públicos, decretan la imposibilidad de avales o empréstitos para cualquier proyecto de desarrollo, crean límites para la financiación de fondos de pensión por las empresas públicas, y deciden la extinción de organismos públicos como el Banco Nacional de la Habitación, COALBRA, CONESS, ALUNE y otras empresas del Estado.

Naturalmente la consecuencia de estas medidas ha tenido un impacto negativo en las filas del propio gobierno que acababa de ganar unas elecciones de manera aplastante. El PMDB ha querido desmarcarse de las posiciones de Sarney a quien acusan de actuar presionado por las directivas del Fondo Monetario Internacional. La mayoría de los nuevos gobernadores y buena parte de los nuevos integrantes de la Asamblea Constituyente se han apresurado a declarar la necesidad de actuar de otra manera frente al problema de la deuda externa y retornar a fórmulas como la de la moratoria temporal y una reducción del pago de intereses que atienda las posibilidades reales del país. Economistas como Galbraith, de paso por Brasil, apoyaron iniciativas de carácter, afirmando con numerosos ejemplos, situaciones similares en que incluso Estados Unidos ha tomado iniciativas de este tipo frente a problemas que le ha tocado enfrentar en otros periodos.

La huelga general decretada por las organizaciones obreras brasileñas contra las medidas del FMI, han tenido de parte del gobierno de Sarney, una respuesta violenta que involucró incluso la salida de los cuarteles de algunas fuerzas del Ejército.

El PMDB no parece dispuesto a sumarse a unas disposiciones que podrían encaminar al país de nuevo a días sombríos y es de esperar que, válido de su amplia mayoría, encamine el proceso por la senda de la reconquista de las libertades democráticas que se habían iniciado con la nominación a la presidencia de Tancredo Neves.